

INUTILIDAD DE LA IDEA DE SUJETO EN LA CONCEPCIÓN DE R. RORTY

“There is no ‘objective truth’ about what the human self is really like”¹.

W. R. Daros.
CONICET- Argentina.

RESUMEN: ¿La búsqueda de lo práctico puede hacer perder de vista lo importante? Si el hombre no posee un ser esencial ¿qué modelos de ser humano han utilizado los filósofos? Rorty presenta tres de ellos, incluyendo su propia forma de pensar la relación del ser humano con el mundo. ¿Cómo se entiende el lenguaje en el contexto de esta relación? ¿Podremos aceptar que ser una persona es solamente hablar un *lenguaje* particular, un lenguaje que nos habilita para discutir creencias y deseos particulares con personas de una especie particular? Estas son algunas de las cuestiones que se presentan en este artículo.

El ser humano no tiene esencia

1. La dificultad por saber lo que es el ser humano, en su ser o esencia, ha preocupado a los filósofos. Pues bien ante esta dificultad, Richard Rorty² ha tomado una posición clara: él estima que no existen esencias reales (esto es, en las cosas o personas de la realidad) y que, en consecuencia, no existe una esencia del hombre.

Por *esencia* Rorty entiende las características inherentes o intrínsecas, internas u ocultas de una cosa, por lo que tiene un ser fijo de modo que esa cosa (física, intelectual o moral: una piedra, una idea o un acto de bondad) tiene ese ser o modo de ser y no otro. Este filósofo pragmático, comparte con el existencialismo de Jean Paul Sartre la idea de que *el hombre no tiene esencia*; pero extiende esta idea a todos los demás seres³.

El hombre no tiene esencia o naturaleza dada, sino que cada uno tiene una historia propia⁴.

2. La búsqueda y definición de las esencias fue siempre un monopolio de los filósofos, los cuales creían tener una facultad (la razón humana) capaz de captar las esencias de las cosas. Ahora al no admitirse este privilegio, cae de su pedestal también la pretensión de la filosofía de ser una superciencia o un saber privilegiado, para convertirse en un saber -una forma de describir- entre otros. En consecuencia, hay que pensar al hombre como alguien que siempre puede redefinirse, que es libre para elegir nuevas descripciones de sí mismo.

“Habría resultado oportuno que Sartre hubiera completado esta observación de que el hombre es el

¹ RORTY, R. *Objectivity, relativism, and truth. Philosophical papers. Volumen 1.* Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 193.

² Richard Rorty ha nacido en 1931, en New York. Después de estudiar en Chicago, Rorty pasó a Yale (1955-1957) para doctorarse en filosofía. Ejerció la docencia en el Wellesley College (1958-1961) y en la universidad de Princeton (1961-1982). Autor de numerosos libros, ha sido también profesor de Humanidades en la Universidad de Virginia, y de Literatura Comparada en la Universidad de Stanford. Después de transitar un período en lo que podríamos llamar una Filosofía del Lenguaje, Rorty es hoy un polémico escritor que se encuadra en la filosofía pragmática de Dewey con un enfoque posmoderno.

³ RORTY, R. *Philosophy and the Mirror of Nature.* Princeton, Princeton University Press, 1979. RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza.* Madrid, Cátedra, 1983, p. 327.

⁴ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1.* Barcelona, Paidós, 1996, p. 293. . Cfr. RORTY, R. *Philosophy and Social Hope.* Viking Penguin, 1999: *A World without Substances or Essences*, p. 47-70.

ser cuya esencia es no tener esencia, diciendo que esto valía también para todos los demás seres...

La utilidad de la opinión 'existencialista' es que, al proclamar que no tenemos esencia, nos permite ver las descripciones de nosotros mismos... en pie de igualdad con las diversas descripciones alternativas presentadas por poetas, novelistas, psicólogos profundos, escultores, antropólogos y místicos"⁵.

El problema mente-cuerpo

3. Rorty comparte con H. G. Gadamer, el esfuerzo por deshacerse de la imagen clásica del hombre-como-esencialmente-conocedor-de-esencias⁶. Para él, el hombre es ante todo un ser activo, como lo son todos los seres vivos.

Respecto de lo que es el ser humano, la filosofía antigua se ha centrado en el problema mente-cuerpo, que a su vez ha generado al menos otros tres grandes problemas:

“El *problema de la conciencia* se centra en torno al cerebro, las sensaciones primarias y los movimientos corporales. El *problema de la razón* gira en torno a los temas del conocimiento, el lenguaje y la inteligencia –todas nuestras ‘potencias superiores’. El *problema de la personalidad* se centra en las atribuciones de libertad y responsabilidad moral”⁷.

4. Respecto del problema mente-cuerpo (antiguamente presentado como problema alma-cuerpo), Rorty no lo discute: *simplemente lo suprime*⁸.

Según Rorty, lo que existe es un organismo humano. Lo *intencional o mental* es una forma de funcionar de nuestro organismo; pero no tiene un ser diverso. Lo mental, en el sentido funcional, es una respuesta, una conducta, una forma de actuar dentro de un contexto que no tiene nada de espiritual.

“Siguiendo también a Wittgenstein, trataremos lo *intencional* meramente como una subespecie de lo funcional, y lo funcional meramente como la clase de propiedad cuya atribución depende de un conocimiento del contexto y no como algo que sea observable de forma inmediata”⁹.

Rorty estima que el planteamiento moderno del problema de la existencia de un cuerpo y de un alma (o mente) separados y distintos en su ser, se debe a “un error desafortunado de Locke sobre la forma en que las palabras reciben significado, junto con el intento suyo y de Platón de hablar sobre los adjetivos, como si fueran nombres”¹⁰. Dicho en otras palabras, la distinción entre mente y cuerpo ha surgido porque se utiliza mal el lenguaje, y los hombres pensaron erróneamente a las entidades abstractas o accidentales como si fuesen reales o substanciales.

5. Suprimido el problema mente-cuerpo quedan también suprimidos los otros tres problemas que dependen de éste: 1) El problema de la conciencia, 2) el problema de la razón, 3) y el de la personalidad, se disuelven por sí solos como falsos problemas o como meros

⁵ RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. O.C., p. 327.

⁶ RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. O.C., p. 329. Cfr. GÓMEZ SÁNCHEZ, R. *Aproximación a la hermenéutica de Gadamer en Intersticios*, 1997, n. 6, p. 9-21. BUGOSSI, T. *Interiorità ed Ermeneutica*. Roma, Japadre Editore, 1994.

⁷ RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. O. C., p. 41.

⁸ RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. O. C., p. 40. Cfr. HABERMAS, J. *Pensamiento post-metafísico*. México, Taurus, 1990.

⁹ RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. O. C., p. 39. Cfr. GOMILA BENEJAN, A. *Tras la pragmática intencionalista en Theoría*. *Revista de Teoría, historia y fundamentos de la ciencia*, 1998, nº 31, p. 33-49.

¹⁰ RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. O. C., p. 39. Cfr. ROSENTHAL, S. *Speculative Pragmatism*. Amherst, Mass., The University of Massachusetts press, 1986.

problemas de mal uso del lenguaje, el cual por otra parte se aleja cada vez más de todo referente externo al mismo lenguaje¹¹.

Ahora bien, lo que hay que hacer no es una lista de los errores y confusiones (lo que implicaría un referente cierto, sino una descripción de cómo se llegó a estar inmersos en ellos. ¿Cómo llegó el hombre a creerse que era de una clase diferente a la de las bestias?

El origen de esta cuestión fue una creencia: la poesía y la religión indicaban que al morir un humanoide dejaba el cuerpo y seguía viviendo por su cuenta¹². Las personas pensaban que sobrevivían a la destrucción de sus cuerpos mucho antes que Locke y Platón comenzaran a crear confusiones específicamente filosóficas.

Pero una creencia no es más que un asentimiento dado a una pretensión de conocimiento. Cuando este asentimiento es firme se convierte en una fe.

6. La pregunta acerca de si no quedaba algo afuera del cuerpo (¿la mente, el alma?) estaba bien planteada; pero la respuesta no era la existencia real del alma; sino la existencia de palabras que pretenden remitirse a entidades que no existen más que en el vocabulario.

La idea de “mente” es una invención filosófica, una mitopoiética erudita. Por ella se cree que existe una interioridad en el hombre, como si éste fuese una especie de esfera de cristal que refleja dentro de sí lo que sucede en el exterior; como si existiese un ojo interior o del alma que produce los pensamientos (especialmente aquellos abstractos o universales) en forma inmaterial e inespacial.

Dos modelos de interpretación de la relación sujeto-mundo

7. En realidad, pueden mencionarse, según Rorty, dos modelos de interpretación de lo que es el sujeto en relación con el mundo o la realidad externa¹³. Luego él hará la presentación de su propia concepción del hombre

El *primer modelo* fue el ofrecido tanto por el platonismo como por el cristianismo. Se trata de un modelo simple en el que se encuentran: 1) un sujeto o yo, que puede ser a) verdadero o b) falso; y 2) un mundo o realidad a) verdadera y eterna o b) un mundo de la apariencia. En medio, y ejerciendo la función de puente, se halla el cuerpo humano, a través del cual nos llegan las sensaciones y el fundamento a nuestros conocimientos verdaderos. Es un modelo donde predomina el lenguaje religioso, platónico o aristotélico.

El *segundo modelo* es, tal como lo concibió Demócrito, compuesto por átomos y vacío. Es un mundo fundamentalmente físico o “fiscalista”, sin almas, donde todo se explica en última instancia por el recurso a partículas elementales. Se utiliza el lenguaje de la cultura secular, de las ciencias. Se trata de un modelo que ha tenido vigencia hasta el surgimiento moderno de la física y la filosofía kantiana. El yo se hace más complejo y la realidad física se simplifica.

En este caso, *el yo se concibe como compuesto de tres capas o tres átomos concéntricos*: a) una capa exterior consistente de creencias y deseos empíricos y contingentes; b)

¹¹ Cfr. RORTY, R. *The linguistic Turn: Recent Essays in Philosophical Method*. Chicago, The University Press of Chicago, 1967. RORTY, R. *El giro lingüístico*. Barcelona, Paidós, 1990.

¹² RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. O. C., p. 45.

¹³ Cfr. RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*. O.C., p. 158-171. RORTY, R. *La historiografía de la filosofía: cuatro géneros* en RORTY, R. - SCHNEEWIND, J. - SKINNER, Q. *Philosophy in History*. Cambridge, University Press, 1984. RORTY, R. - SCHNEEWIND, J. - SKINNER, Q. *La filosofía en la historia. Ensayos de historiografía de la filosofía*. Barcelona, Paidós, 1990. Cfr. MELOT, A. - HOUDÉ, O. *Categorization and theories of mind: the case of the appearance/reality distinction* en *Cahiers de Psychologie Cognitive*, 1997, 17(1), p. 71-93.

de una capa intermedia que contiene esencia y deseos necesarios a priori, que estructura, da forma a los datos provenientes del exterior; c) y de una capa interior, inexpresable en palabras, que es el verdadero yo del modelo platónico y cristiano. Este modelo es el yo pensado por la filosofía moderna. El mundo es la causa de nuestras sensaciones, pero también el que verifica nuestros conocimientos. El yo es el que con sus creencias y estructuras mentales constituye un conocimiento del mundo, haciéndose una representación de él.

El *tercer modelo* es el que prefiere Rorty: Un modelo materialista no reductivo, esto es, no deducido al mundo fisicalista, compuesto solamente por átomos, sino que incluye lo físico y lo mental (incluyendo en lo mental las creencias, los deseos, las enfermedades y los lenguajes); pero *no admitiendo las relaciones de verificación, constitución y representación del yo hacia el mundo*, que se admitían en el segundo modelo. El yo queda reducido a lo expresado en el lenguaje y en el cuerpo.

“Lo que un ser humano identifica como ‘él mismo’ o ‘ella misma’ consiste en su mayor parte, en sus creencias y deseos, en vez de los órganos, células y partículas que componen su cuerpo. Sin duda esas creencias y deseos son estados fisiológicos de acuerdo con otra descripción”¹⁴.

En el lenguaje utilizado por Rorty, el ser humano tiene estados.

“Algunos de estos estados son estados de los músculos, el corazón, o los riñones, otros estados son mentales. Pero llamarlos “mentales” es simplemente decir que son estados intencionales, lo que equivale a decir que son creencias”¹⁵.

Rorty, siguiendo la interpretación que Davidson hace de Freud, rechaza la tradicional idea de *facultades* en el hombre. Cada facultad, en efecto, supone un sujeto y un objeto, por un lato, específico (de modo que el objeto de una facultad no es el objeto de otra facultad); pero, por otro, universal y metafísico o abstracto, de modo que la facultad no se agota en un solo y único objeto finito (la voluntad del sujeto implica un poder ante numerosos objetos “queribles”; la inteligencia puede aplicarse a numerosos objetos “inteligibles”; los sentidos pueden sentir numerosos objetos “sensibles”). Admitir las facultades implica admitir objetos metafísicos (lo inteligible, lo querible, lo sensible) como constitutivos de las facultades.

Descartes, que se había animado a disolver todas las especies naturales aristotélicas y postular otros tantos vórtices de corpúsculos, no se animó a disolver la mente y sus facultades. Mantuvo, en efecto, el intelecto concebido como una aprehensión inmediata y no discursiva de la verdad. El intelecto permanecía pues como un reducto no mecanicista, sino metafísico¹⁶. Pues bien, Rorty desecha en su totalidad la idea de “facultades y la sustituye por la noción de una pluralidad de conjuntos de creencias y deseos”¹⁷.

Inutilidad de la idea de sujeto

¹⁴ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. O.C., p. 166. Cfr. NILSEN, K. *Scientism, Pragmatism, and the Fate of Philosophy* en *Inquiry*, 1986, nº 3, p. 277-304.

¹⁵ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. O.C., p. 132. Cfr. DAVIDSON, D. *Mente, mundo y acción*. Barcelona, Paidós, 1992, p. 21. HOOK, S. *Pragmatism and the Tragic Sense of Life*. New York, Basic Books, 1984.

¹⁶ RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. O. C., p. 218. Cfr. DARÓS, W. R. *Razón e inteligencia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1984. MONSERRAT DEL POZO. *Derecho a la inteligencia en Cuadernos de Pedagogía*, 1996, n. 248, p. 87-91.

¹⁷ RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. O. C., p. 224. Cfr. PADOVANI, U. *Metafísica clásica e pensiero moderno*. Milano, Marzorati, 1981. FAERNA, A. *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*. Madrid, Siglo XXI, 1996.

8. El hombre no queda sujeto a ningún objeto: *se vuelve inútil la idea de sujeto*. Rorty desecha también, la idea de sujeto humano, al rechazar la noción de “conciencia” si se la entiende como una entidad espiritual autónoma, metafísica, íntima a cargo de cada uno. Rorty no ve razón para separar los estados físicos de los estados mentales, como si éstos tuviesen una relación metafísicamente íntima con una entidad llamada “conciencia”¹⁸. En cambio acepta la noción de “yo”. Pero *el yo no es un sujeto sustancial* que tiene creencias y deseos; sino que *consiste en una red* de deseos y creencias; red que *se vuelve a tejer ella misma* en respuesta a estímulos y deseos en interacción continua, como causas internas y externas de la conducta lingüística de un mismo organismo.

“Una vez que desechamos la noción de ‘conciencia’ no hay inconveniente en seguir hablando de una entidad diferenciada denominada ‘el yo’ que consiste en estados mentales del ser humano: sus creencias, deseos, estados de ánimo, etc. Lo importante es concebir la recolección de esas cosas como lo que *constituye* el Yo en vez de cómo algo que *tiene* el Yo”¹⁹.

Esa recolección de cosas que constituye el yo -como ya David Hume lo había sugerido- no está siempre unificada, pero “la unificación es deseable”. “El mismo yo puede contener distintos conjuntos coherentes de creencias y deseos -diferentes roles, personalidades-correlativos a los diferentes grupos a los que pertenece”. Fueron los escritores y literatos los que han insistido en la oportunidad de “crearse un yo autónomo” y evitar así definirse como sus padres, profesores, o jefes. Es deseable alcanzar el “tipo de coherencia o de integridad que consideramos características de las personas plenas”, capaces de verse a sí mismas como “estables y completas”, con tensiones que constituyen una “armoniosa variedad-en-la-unidad”²⁰.

El yo, en lugar de ser expresado adecuada o inadecuadamente por un léxico, es creado por el uso de un léxico. “Para nosotros, afirma Rorty, *personas y culturas son léxicos encarnados*”²¹. El lenguaje no es algo accidental, sino constitutivo. El cambio de lenguajes y de otras prácticas sociales puede producir seres humanos de una especie que antes nunca había existido. Hay que desembarazarse de la idea de que el mundo y el yo tienen una naturaleza intrínseca²², y de que el lenguaje está en medio; porque en este caso “utilizamos aún una imagen del sujeto y del objeto, y permanecemos adheridos a cuestiones referentes al escepticismo, el idealismo y el realismo”²³. Es el proceso de socialización el que convierte en ser humano a un organismo al darle un lenguaje²⁴. El lenguaje no es considerado por el pragmatista como un medio de representación sino como un medio de actuación

¹⁸ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*. O. C., p. 167, 269. Cfr. SABASTIÁN GARCÍA, P. *El sentir y la conciencia perceptiva* en *Diálogos*, 1988, n. 52, p. 127-142.

¹⁹ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*. O. C., p. 168, 132. Cfr. GALÁN F. *La naturaleza de la conciencia en una perspectiva filosófica* en *Revista de Filosofía*, 1994, n. 80, p. 258-282. SANTAMARÍA, A. *La naturaleza semiótica de la conciencia en Infancia y Aprendizaje*, 1997, n° 80, p. 3- 17.

²⁰ RORTY, R. *Truth and Progress: Philosophical Papers III*. Cambridge, Cambridge University Press, 1998. RORTY, R. *Verdad y progreso. Escritos Filosóficos*, 3. Barcelona, Paidós, 2000, p. 267, 255 nota 21.

²¹ RORTY, R. *Contingency, irony and solidarity*. New York, Cambridge University Press, 1989. RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós, 1991, p. 98, 106. HACKING, Y. *¿Por qué el lenguaje importa a la filosofía?* Bs. As., Sudamericana, 1989. CRUZ, M. (Coord.) *La acción humana*. Barcelona, Ariel, 1997. GEERTZ, C. *Los usos de la diversidad*. Barcelona, Paidós, 1996.

²² RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. O. C., p. 28.

²³ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. O. C., p. 31. Davidson y Rorty son, respecto del lenguaje, conductistas no reduccionistas: *el lenguaje es una conducta* que no se reduce a los estímulos físicos. “Concibase el término ‘mente’ y el término ‘lenguaje’, no como la denominación de un medio entre el yo y la realidad, sino simplemente como una señal que indica que es deseable emplear cierto léxico cuando se intenta hacer frente a ciertas especies de organismos” (p. 35).

²⁴ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. O. C., p. 93. Cfr. PIEMONTESI, F. *Idealismo e Realismo in una prospettiva ontologica* in *Giornale di Metafisica*, 1959, III, 329-341.

y de modificación de las conductas de las personas²⁵.

Al hablar del yo o de la persona, Rorty se expresa de la siguiente manera, que ya sugerimos: Una “*persona es simplemente esa red*” de estados físicos, mentales y sociales. “Es una red que constantemente se vuelve a retejer a sí misma”²⁶. El filósofo pragmatista es ironista (se sonríe ante los intento de hallar y clasificar las esencia de las cosas); es “nominalista e historicista”, por ello se contenta con afirmar que una persona es un organismo socializado por el lenguaje²⁷.

“Ser una persona es hablar un *lenguaje* particular, un lenguaje que nos habilita para discutir creencias y deseos particulares con personas de una especie particular”²⁸.

De este modo, la persona se constituyen en un yo que se diferencia de los otros no tanto por lo que es (uniforme y monolíticamente), cuanto *por lo que no es* “dentro de una sociedad dada”: No es negro en una sociedad de blancos, no es mujer en una sociedad machista, no es homosexual en una sociedad heterosexual, etc.²⁹ El pragmatista considera que *la persona es una cuestión de grado*: el amo es más persona que el esclavo porque aquél ejerce ante todo control sobre el lenguaje que hablan los esclavos y les hacen ver la esclavitud como algo predestinado o merecido.

9. La persona no tiene condiciones de posibilidad metafísicas, sino solo las otorgadas por el lenguaje, en un contexto histórico y social. La persona no está abierta a lo infinito, sino solo a los demás a través del lenguaje. Pero tampoco hay que considerar al lenguaje como un nuevo absoluto (como si existiese un “lenguaje de la razón humana”, o un objeto trascendental); sino que, en una visión holística, las personas hacen al lenguaje y éste a las personas³⁰.

La conducta de una persona es más o menos *racional* en el sentido que posee una “conducta adaptativa, más o menos paralela a la conducta, en circunstancias similares, de los demás miembros de una comunidad semejante”³¹. No existe un soporte metafísico para pensar a la racionalidad como algo transcultural y ahistórico. Los límites de la salud mental están fijados por aquello que *nosotros* podemos tomar en serio. Y esto, a su vez, “es determinado por nuestra educación y por nuestra situación histórica”³². Por cierto que, desde un punto de vista pragmático, lo racional puede no ser verdadero, lo que significa que alguien puede salir con una idea mejor, más útil. Más que intentar ser racional lo importante, como

²⁵ RORTY, R. *Essays on Heidegger and others*. Cambridge, Cambridge University Press, 1991. RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. Barcelona, Paidós, 1993, p. 18. “Los nominalistas concebimos el lenguaje como el uso de marcas y ruidos por parte de los seres humanos para conseguir lo que desean. Una de las cosas que deseamos hace con el lenguaje es conseguir alimento, otra tener relaciones sexuales, y otra comprender el origen del universo... y otra todavía puede ser crearse a sí mismo elaborando un lenguaje filosófico privado y autónomo” (p. 180).

²⁶ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. O.C., p. 270.

²⁷ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. O. C., p. 92-93.

²⁸ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. O. C., p. 195. Cfr. HOOK, S. *Pragmatism and the Tragic Sense of Life*. New York, Basic Books, 1984.

²⁹ RORTY, R. *Verdad y progreso*. O. C., p. 271, 273, 266.

³⁰ RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. O. C., p. 34. Cfr. . Cfr. RORTY, R. *Philosophy and Social Hope*. O. C.: *The Humanistic Intellectual: Eleven Theses*, p. 127-129.

³¹ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. O.C., p. 270. Cfr. NOZICK, R. *La naturaleza de la racionalidad*. Barcelona, Paidós, 1995. BELTRÁN, J. *Pensamiento débil y reforma educativa: la racionalidad bajo el signo de las apariencias en Lenguaje y Educación*, 1994, n. 19-21, p. 43-52.

³² RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. O.C., p. 256, 41. Cfr. ARTIGAS, M. *El desafío de la racionalidad*. Pamplona, EUNSA, 1994. PÉREZ DE TUDELA, J. *El pragmatismo americano: Acción racional y reconstrucción del sentido*. Madrid, Cincel, 1998.

meta humana, para Rorty, consiste en que los hombres puedan tener una comunicación libre, una conversación civilizada³³.

Pero el hombre no tiene fuentes fiables de conocimiento llamadas “razón” o “sensación”, ni otras no fiables llamadas “tradición” u “opinión común”. Lo que antiguamente se llamó “naturaleza humana” no es más que una metáfora para el “retejido continuo de una urdimbre de creencias y deseos”; pero se trata de un tejido inconsútil, de una sola pieza, sin costuras³⁴.

La concepción de la persona se reduce entonces a “una descripción sociológica” de los habitantes de una comunidad. Hay que disolver el concepto de persona, entendida como un yo metafísico, para preservarlo como un yo social y político.

Si bien, el yo o la persona es un tramado, una red, ésta no tiene un centro privilegiado, ontológico. “Puede ser necesario considerar al yo como si no tuviese centro, ni esencia, sino meramente como una concatenación de creencias y deseos”³⁵. No se cree que de esta forma se pierde la dignidad de la persona humana: para “los ateos sui generis como yo” -afirma Rorty-, esta dignidad consiste en operar en forma adaptativa desde dentro de nuestra tradición³⁶.

El hombre, autocreación del hombre

10. Descartada la concepción del hombre como un ser compuesto de mente y cuerpo, Rorty sostiene una concepción más científica y moderna: la fundada en las creencias de Darwin. La filosofía, según este filósofo, aún o se ha puesto a tono con Darwin. En buena parte, la filosofía aún no ha dado “el giro lingüístico”, esto es, no ha dejado el paradigma según el cual el hombre es hombre por su mente o su conciencia, ontológicamente distintos de las bestias, para pasar a considerar que es hombre porque históricamente dejaron de manejarse con la realidad para detenerse en representarla y hablar acerca de ella. “La única cosa específicamente humana es el lenguaje”³⁷.

El hombre es una autocreación a partir de un organismo viviente que lucha por la existencia. Esta autocreación no tiene como resultado solo al individuo humano, sino a la sociedad humana. El hombre es ese yo que se autoconstruye en relación con los demás. El “yo” es un proceso dinámico, construido con acciones, amor y confianza en los demás. “Los psicópatas son justamente las personas cuya autoconcepción no involucra relaciones con otras personas”³⁸.

Es en esta relación (amistosa-enimistosa) que nos vamos haciendo personas y construyendo el sentido de lo humano en la práctica.

“El pragmatista considera el ideal de hermandad no como una imposición de algo no empírico sobre lo empírico ni de algo no natural sobre lo natural, sino como la culminación de un proceso de ajuste

³³ RABINOW, P. *Las representaciones son hechos sociales: modernidad y posmodernidad en antropología* en PALTÍ, J. *Giro Lingüístico e historia intelectual*. Bs. As., Universidad nacional de Quilmes, 1998, p. 179. NOZICK, R. *La naturaleza de la racionalidad*. Barcelona, Paidós, 1995.

³⁴ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*. O.C., p. 281. Cfr. VATTIMO, G. *La construcción de la racionalidad* en VATTIMO, G. (Comp.) *Hermenéutica y Racionalidad*. Bogotá, Norma, 1994.

³⁵ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*. O.C., p. 251-252, notas 22 y 24.

³⁶ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*. O.C., p. 273.

³⁷ RORTY, R. *Hoffnung Statt Erkenntnis: Eine Einführung in die Pragmatische Philosophie*. Viena, Passagen Verlag, 1994. RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Bs. As., FCE, 1997, p. 81. Cfr. RAMBERG, B. *Donald Davidson's Philosophy of Language. An Introduction*. Oxford, Blackwell, 1989.

³⁸ RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. O.C., p. 87. Cfr. MARQUES VERÍSSIMO, M. *Pós-modernidade e Iluminismo em Educação e Filosofia*, 1997, n. 21-22, p. 163-181.

que es también un proceso de renovación de la especie humana”³⁹.

Esta es una visión no solo darwiniana de la cuestión, sino también *pragmática*. Al pragmatismo no le importa tanto explicar el pasado como pensar un futuro mejor, realizable por el hombre y no por una fuerza exterior al hombre. Se trata de un futuro mejor sin un criterio previo (dado por Dios o por la naturaleza o por algún iluminado) de lo que sea mejor: se trata de un mejor que solo está en manos de lo que los hombres decidan.

El futuro mejor, sin embargo, en el que piensa Rorty está marcado por un menor *sufrimiento inútil*, y por un mayor espacio para la libertad mientras no se dañe a otros.

Los hombres, en resumen, son “hijos de su tiempo y lugar sin ningún límite significativo, biológico o metafísico, a su plasticidad”⁴⁰, ni de obligación moral. Esto hace que los hombres son lo que ellos mismos se hacen.

Lo inconcluso

11. Estas últimas afirmaciones hacen de la filosofía de Rorty una filosofía atractiva por su aparente carácter humano y social.

No obstante, desde el punto de vista de una fundamentación racional de sus propuestas, la filosofía de Rorty deja mucho que desear. Es más, Rorty se propone explícitamente no fundamentar su filosofía (con lo que se inscribe en la corriente posmoderna), sino solamente presentarla como una filosofía útil, con lo que no renuncia a los planteamientos de la filosofía empirista y pragmática.

El hombre ha quedado reducido a estados físicos (musculares, corazón riñones) y permanece como un hecho, sin ulterior necesidad de explicación, la *creencia* (a la cual reduce los estados mentales de los hombres), que sería la encargada de transportar las intenciones.

Rorty esta deseando, con este modelo, tener una visión más amplia y superadora del modelo que solo admite átomos físicos; pero queda, sin embargo, encerrado en un positivismo, donde los hechos (como las creencias) no necesitan más explicaciones. Reduciendo todo lo psíquico a creencias, Rorty no avanza mucho más de lo que había el empirismo. Ha abandonado (pero no explicado) el tema sobre la verdad o falsedad de las creencias, y con ello, ha abandonado el problema del conocimiento y de la verdad. Por cierto que Rorty cree que puede escapar a este planteamiento admitiendo -con Davidson- que las creencias en general no pueden ser todas falsas; porque, en este caso, el mismo hablar de creencia carecería de sentido: sería un creer sin objeto (sin objeto creído verificable o falsable).

Las creencias se cierran sobre sí mismas como un nuevo absoluto, pero no cierran el círculo de lo fundamentado en algo racional. El discurso de Rorty, como el del pragmatismo, queda inconcluso, donde lo útil, lo práctico, lo instrumental debe esclarecer para qué cosa “inútil” lo es. Quizás, la carencia de sentido sea el último sentido que hace surgir la necesidad de filosofar. Las herramientas -ahora llamadas por Rorty “creencias”, “deseos”- no tienen sentido último en sí mismas, precisamente por su carácter precario de creencia o deseo en un contexto etnológico. La filosofía se compone de ideas; éstas, a su vez, proponen la necesidad de esclarecer las finalidades y vuelve a resurgir -como ave Fenix- el soslayado tema del sentido y de la verdad⁴¹.

³⁹ RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. O.C., p. 91.

⁴⁰ RORTY, R. *Pragmatismo y política*. Barcelona, Paidós, 1998, p. 40.

⁴¹ Cfr. HORKHEIMER, M. *Crítica de la razón instrumental*. Bs. As., Sur, 1973, p. 90. DARÓS, W. *La filosofía posmoderna ¿Buscar*

sentido hoy? Rosario, UCEL, 1999.